

Lc 7, 11-17 Domingo X del tiempo ordinario.

05/06/2016

"Cuando Dios, que me eligió desde el seno de mi madre y me llamó por medio de su gracia, se complació en revelarme a su Hijo, para que yo lo anunciara entre los paganos" (Ga 1, 15-16).

Por el Bautismo, todos hemos sido enviados a llevar la Buena Noticia; para ello Dios ha pensado en nosotros desde antes de la creación del mundo y cuando nos encontrábamos en el seno de nuestra madre.

Por eso cuando sentimos en el corazón el deseo espiritual de amar a Jesús, es algo normal; pues Dios nos ha regalado su Vida y nos ha dado la posibilidad de vivenciar íntimamente el amor que nos tiene.

Él nos llama para ser sus testigos en la sociedad actual y nos capacita en cada instante dándonos la gracia que precisamos.

Mucha gente ha perdido la esperanza, ya sólo vive el momento presente, no cree en el futuro. Es lo que ve Jesús, al entrar en la ciudad de Naín:

"Justamente cuando se acercaba a la puerta de la ciudad, llevaban a enterrar al hijo único de una mujer viuda, y mucha gente del lugar la acompañaba" (Lc 7,12).



Sólo Jesús puede cambiar la realidad, necesitamos fe, creer en Él. Es entonces cuando devuelve el sentido de la vida al joven. Los niños y jóvenes sin ilusión están difuntos, aunque deambulen... es la Buena Noticia que anunciamos lo que les puede devolver a la vida y la alegría.

¡Jesús, haz que lleve la Buena Noticia!

¿En el medio en que trabajo, estudio o vivo, cómo ayudo para que conozcan a Jesús?

En unión de oraciones

Hno. Javier Lázaro sc